10218

4 9 2

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

# SIN ATADERO

APROPÓSITO CÓMICO, EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1880

15

# SIN ATADERO.

APROPÓSITO CÓMICO, EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Estrenado con gran éxito en Madrid, en el Teatro de Eslava, la noche del 29 de Enero de 1880.




MADRID:
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
impresores de cámara de S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1880.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA ISABEL................ | SRA. DANSAN. |
| ELOISA........................ | SRTA. LUNA. |
| REMIGIO....................... | SR. ZAMACOIS. |
| DON PABLO.................. | MONTENEGRO. |
| DON TADEO.................. | LUNA. |
| SANTIAGO..................... | MUÑOZ. |

**La escena, en Madrid.—Epoca, la actual.**

(Por derecha é izquierda, entiéndase las del actor.)

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# A Ricardo Zamacois.

*Lo dije la noche del estreno, y lo consigno aquí en letras de molde: «Este apropósito deberia titularse* ZAMACOIS. » *Usted es quien le ha dado color y calor con su indisputable talento y sus envidiables dotes artísticas; por lo que, al dedicárselo, no hago más que cumplir el menor de los deberes que la gratitud me impone.*

*Que nuestra amistad, así como nuestros nombres, hasta hoy « sin atadero », queden atados para lo sucesivo, es uno de los más ardientes deseos de*

Eduardo S. de Castilla.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/sinataderoapropo509sanc

# ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegante de estudio. Estantes con libros, panoplias, bustos, cuadros al óleo, planos, mapas, etc., distribuidos convenientemente. Piano. Velador en el centro. Un caballete de pintor, con un cuadro colocado al revés. Mesa de despacho con libros, estuche, escribanía, etc., y un legajo muy abultado de papel manuscrito. Puerta al foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL *y* DON PABLO: *éste, paseándose muy incómodo por la escena.*

ISABEL. No, señor; no tiene usted motivo suficiente para incomodarse de ese modo con su hijo.

PABLO. Sólo faltaba que usted le disculpase.

ISABEL. ¿Pues no le he de disculpar, si desde que murió la señora dejándole en mantillas no ha tenido el pobre más madre que yo?

PABLO. ¿Y qué? ¿Va usted á probarme que quiere más á Remigio que su mismo padre?

ISABEL. Pudiera ser. Digo, ¡y yo que tengo el corazon tan mantecoso!

PABLO. Para mantecas estamos.

ISABEL. No sé qué más puede usted pedir á un jóven que no tiene ni un solo vicio siquiera.

PABLO. ¡Ojalá los tuviera todos en vez de esa funesta veleidad de carácter que tanto le distingue! ¿Qué se puede esperar de un hombre que tan pronto quiere ser clérigo como militar, ingeniero como profesor de pirotecnia?

ISABEL. De eso tiene usted la culpa.

PABLO. ¿Yo?

ISABEL. Sí, señor; usted, que le ha hecho aprender tantas cosas y estudiar tantos libros, que el pobrecito mio tiene la cabeza como un cajon de sastre.

PABLO. Vaya, vaya, usted no sabe lo que se dice.

ISABEL. ¿Por qué no lo casa usted? ¿No tenía usted apalabrado su matrimonio con Adela, la hija de don Tadeo?

PABLO. Sí, señora; ayer por la mañana estábamos en ello todavía; pero al presentarse por la tarde D. Tadeo para formalizar el asunto, tuvo mi hijo la osadía de decirle en su cara que renunciaba al enlace, y desapareció dando cabriolas.

ISABEL. Eso prueba que no ha querido hacer infeliz á su mujer.

PABLO. ¿Y por qué me dijo él mismo que queria casarse con Adela?

ISABEL. Porque usted le obliga á que se precipite.

PABLO. Y usted me precipita á mí con sus chocheces. (*Alzando la voz.*)

ISABEL. Don Pablo, que se descose usted.

PABLO. ¡Eh! déjeme usted en paz.

ISABEL. Aunque sólo soy un ama de gobierno, ya sabe usted que el escudo de mi familia tiene dos cabritos y una caldera.

PABLO. Bueno; pues los guisa usted en ella y se los come usted.

ISABEL. ¡Don Pablo!

PABLO. ¡Le he dicho á usted que me deje en paz! (*Gritando mucho.*)

ISABEL. ¡Jesus! Parece usted un pregonero. (*Váse por el foro.*)

## ESCENA II.

DON PABLO: *en seguida* DON TADEO *por el foro.*

PABLO. ¡Pues estoy yo para sufrir impertinencias de nadie!

TADEO. ¡Señor D. Pablo! (*Entrando.*)

PABLO. ¡Cómo, D. Tadeo! ¿Usted por aquí? No sé cómo lleva usted su amabilidad hasta el extremo de volver á esta casa.

TADEO. Usted no debe ser responsable de las ligerezas de su hijo. Si ha desairado á mi hija Adela, no por eso han de faltarla partidos brillantísimos.

PABLO. Ella es digna de un príncipe.

TADEO. Yo me hubiera ofendido de la inconsecuencia de su hijo de usted si la sociedad elegante de Madrid no supiera de sobra quién es D. Tadeo del Olmo; pero casi me alegro de lo que ha pasado.

PABLO. ¡Cómo! ¿Por qué?

TADEO. Porque no faltaria quien dijera que yo concertaba este enlace porque su hijo de usted es rico y mi Adela no tiene un cuarto.

PABLO. Eso hubiera sido una infamia nacida sólo de la envidia. Áun no pierdo la esperanza de convencer á Remigio.

TADEO. Lo veo difícil. Y á propósito: ¿qué carrera piensa seguir?

PABLO. Todas y ninguna. En el término de cuarenta y ocho horas ha sido pintor, bolsista, ingeniero, diplomático..... ¡qué sé yo! Y anoche, al irse á acostar, me dijo que pensaba ser ¡cerrajero!

TADEO. ¡Hombre!

PABLO. Dice que Luis XVI lo fué, y que quiere imitarlo.

TADEO. ¡Qué desatino! ¿Eh? ¿quién canta? (*Se oye talarear dentro á Remigio y Santiago.*)

PABLO. ¿Quién ha de ser? Él; mi hijo: puede que ahora le haya dado por meterse á corista.

TADEO. Pero oigo otra voz ademas de la suya.

PABLO. Es la de Santiago, su ayuda de cámara. ¡No sé cómo tiene el pobre paciencia para sufrirle!

TADEO. Vienen hácia aquí.

PABLO. Pues retirémonos nosotros; temo no poder contenerme.

TADEO. (¡Qué lástima! ¡Con esta boda hubiera salido de mis apuros!.....) (*Vánse los dos por la izquierda.*)

## ESCENA III.

REMIGIO *y* SANTIAGO, *por la derecha, con papeles de música.*

REMIGIO. Este gabinete tiene mejores condiciones acústicas. (*Haciendo escalas.*) ¿Lo ves? Tiene mejores condiciones.

SANTIAG. Pero, señorito, si yo no sé.....

REMIGIO. Calla, no digas eso. ¿Tú no has oido decir que de poetas, músicos y locos todos tenemos un poco?

SANTIAG. ¿Locos? (¡Ah! vamos, lo dirá por él.)

REMIGIO. Tú no tienes buen oido, pero no te faltan orejas.

SANTIAG. Sí, señor; tengo dos.....

REMIGIO. Veamos si sabes repetir mi leccion. Tú haces de bajo.

SANTIAG. ¿Debajo de qué?

REMIGIO. ¡Qué brutísimo eres, hombre! Me refiero á la armonía.

SANTIAG. ¡Ah! (Cada vez lo entiendo ménos.)

REMIGIO. Ten mucho cuidado. A la una. (*Canta una pieza cómica á gusto del actor. Concluida ésta, dice:*) Vamos, ¿qué dices ahora?

SANTIAG. Que me deja usted con tanta boca abierta.

REMIGIO. Con eso te convencerás de mi maravillosa disposicion para la música. Hasta mi nombre parece indicarlo. Re...mi...gio. (*Cantado.*)

SANTIAG. Conque está usted resuelto...

REMIGIO. A cultivar este divino arte. Nada hay que me haga desistir de ello.

SANTIAG. Eso mismo dice usted siempre.

REMIGIO. Te autorizo para que me cortes la nariz si me ves cambiar de parecer. (*Santiago se rie.*) ¿De qué te ries, hombre?

SANTIAG. De lo feo que va usted á quedarse sin nariz.

REMIGIO. Calla, necio. Ya te convencerás cuando me veas dirigiendo una sociedad de conciertos. (*Empieza á talarear llevando el compas: de pronto se pára y dice:*) Pero ahora caigo.

SANTIAG. ¿Qué?

REMIGIO. Que como todos los músicos se van haciendo directores, no voy á encontrar á quién dirigir.

SANTIAG. ¿Y entónces?

REMIGIO. Seré tenor de ópera. No; tenor no, que tienen siempre que morirse al final y arrastrarse por el suelo. Mira que cuando cantan aquello de..... (*Se tira al suelo y canta unos compases dè un final de ópera á propósito.*) No: seré barítono.

SANTIAG. (¿Si sabrá lo que ha de ser?)

REMIGIO. (*Haciendo escalas.*) Esto es muy alto.

SANTIAG. Vámonos al entresuelo.

REMIGIO. Me estrenaré con el Barbero de Sevilla.

SANTIAG. Ese es el mio.

REMIGIO. ¿Eh?

SANTIAG. Sí, señor; el barbero que á mí me afeita es de Sevilla.

REMIGIO. Yo me refiero al título de una ópera.

SANTIAG. Entónces tendrá usted que cantar á lo andaluz.

REMIGIO. Está claro. Verás : en la primera salida canta así el barbero. (*Canta unos cuantos compases del aria de Fígaro.*)

SANTIAG. ¿Cantan así en Sevilla?

REMIGIO. No; pero ¿quién sabe si dentro de algunos siglos..... Ya verás qué escándalo voy á mover cuando me anuncien como barítono de primo cartelo.

SANTIAG. ¿Y yo?

REMIGIO. ¿Tú? Serás comparsa de primo cartelo.

SANTIAG. ¡Ay qué gusto!

REMIGIO. ¡Chist! Véte, que viene mi padre. *¡Fúgite! Il mio genitor s'apressa.* (*Cantando.*)

SANTIAG. ¡Comparsa! Lo ménos tendré diez ó doce duros de sueldo. (*Váse por el foro.*)

## ESCENA IV.

REMIGIO: DON PABLO *y* DON TADEO *por la izquierda.*

PABLO. Se puede saber, caballerito, qué nueva locura se le ha metido á usted en la cabeza?

REMIGIO. ¿Locura? ¿Llama usted locura á mi firme resolucion de dedicarme al arte de Mozart, Schubert, Donizetti, Gounod..... ¿No conoce usted á Gounod? (*Canta unos cuantos compases del « Fausto. »*) ¡Qué hermoso es Gounod! Por fortuna, usted me ha hecho aprender la música, y con un poco de constancia...

PABLO. ¿Constancia tú?

REMIGIO. (*Se sienta al piano y toca miéntras habla.*) Sí, señor; nada hay que se resista á una voluntad decidida como la mia. ¿No es verdad, D. Tadeo?

PABLO. Hombre, no sé cómo te atreves á dirigir la palabra á este caballero, despues de tu indigno proceder con él.

REMIGIO. ¿Mi indigno proceder?

TADEO. Sí, señor; y sepa usted que si no le exijo una satisfaccion en regla es porque me precio de tolerante.

REMIGIO. (*Dejando de tocar y levantándose.*) Poco á poco : aquí hay algun error. Ustedes por lo visto han interpretado mal.

TADEO. ¡Cómo!

PABLO. ¿Qué es lo que dices?

REMIGIO. ¿Qué he de decir? Que amo á Adela con delirio y que estoy dispuesto á casarme con ella.

TADEO. ¡Es posible!

PABLO. Vamos, tú has perdido el juicio.

REMIGIO. No, señor. Si ayer me negué á ello, contrariando los impulsos de mi alma, fué porque áun no habia elegido una profesion definitiva; pero hoy, que la llama del genio ilumina mi frente trazándome el sendero de la gloria, puedo dirigirme á este caballero diciéndole: (*Arrodillándose ante D. Tadeo.*)

Salud, venerable anciano;
Cese esta lucha prolija,
Y otórgame de tu hija
La reblanquísima mano.

¿Ven ustedes? Hasta hablo en verso del mismo entusiasmo. Estoy loco, loco por Adela: cuando yo lo digo..... Si eso no se puede remediar.

TADEO. ¿Hablará de véras? (*A D. Pablo.*)

PABLO. ¿Quién sabe? Tal vez le haya tocado Dios en el corazon.

REMIGIO. ¿Qué me responde usted? (*A D. Tadeo*).

TADEO. (Al fin le atrapo.) Yo..... si usted se ha expresado sinceramente, y no ha de variar.....

REMIGIO. Yo no varío nunca.

TADEO. En último caso, á mi hija toca resolver.....

PABLO. Pues corra usted ahora mismo á participarle lo que ocurre. Estoy seguro de que se pondrá tan contenta.

TADEO. Corriente.

REMIGIO. Sí, señor, sí; dígala usted que estoy enamorado de ella hasta los huesos.

TADEO. Bien. (*Yéndose: Remigio le va cortando el paso.*)

REMIGIO. Que siempre la he querido con locura.

TADEO. Convenido.

REMIGIO. Que seré un marido modelo; un..... (*Don Tadeo desaparece por el foro. Remigio le sigue sin dejar de hablar.*)

PABLO. ¿Qué haces, hombre? (*Cogiendo á Remigio por un brazo y trayéndole al proscenio.*)

REMIGIO. Padre, no puede usted figurarse el gozo que experimento en este momento del mismo contento que siento.

PABLO. Y yo, porque al fin te veo decidido á emprender algo de provecho. (*Remigio abre uno de los estantes de libros y se pone á buscar entre ellos, talareando sin cesar.*) ¿Qué buscas?

REMIGIO. Un Tratado de Armonía y Composicion que debo tener aquí.

PABLO. ¿Luego la cosa va de véras? (*Contento.*)

REMIGIO. ¡Pues ya lo creo! Ántes de un mes ya he escrito yo diez ó doce óperas.

PABLO. Mira que el que mucho produce no puede hacerlo todo bien. ¿Qué es eso? (*Viendo que Remigio se ha quedado pensativo con un libro en la mano.*) ¿Te has quedado extático?

REMIGIO. No, señor; es que..... ¿Ve usted este libro?

PABLO. (*Leyendo la portada, que le presenta Remigio.*) «Manual de Medicina práctica.» ¿Y qué?

REMIGIO. Estoy pensando si será éste un aviso del cielo.

PABLO. ¡Ay Dios mio!

REMIGIO. (*Con gravedad.*) Supongamos que la Providencia quisiera hacer de mí un médico famoso.

PABLO. Pero hombre.....

REMIGIO. (*Idem.*) Considere usted los enfermos que sucumbirian por mi causa.

PABLO. ¿Si fueras médico?

REMIGIO. (*Idem.*) No, señor; si dejára de serlo.

PABLO. Vamos, eres incorregible.

REMIGIO. Mire usted, padre: ahora que estamos solos se lo confieso á usted. Si resolví ser músico fué sólo por casarme con Adela, fijándome en lo primero que se me ocurrió; pero ahora conozco que la Medicina me arrastra á pesar mio. Por nada del mundo dejo yo de ser médico.

PABLO. ¡Vas á hacer que me desespere!

REMIGIO. Es que si usted ha de disgustarse, estoy resuelto á adoptar otra carrera. ¿Quiere usted que sea escultor, marino, profesor de esgrima? Ahora están de moda los sablazos....

PABLO. Remigio.....

REMIGIO. Pero si no acaba usted de fijarse en una cosa.

PABLO. ¿Yo? (*Asombrado.*)

REMIGIO. Sí, señor; yo tendria un verdadero orgullo siguiendo el rumbo que usted me señalára.

PABLO. ¿Lo dices de véras?

REMIGIO. Palabra.

PABLO. Corriente. Pues seguirás la Medicina.

REMIGIO. Hay quien considera más útil la Farmacia. (*Movimiento de D. Pablo.*) No, si me es igual. Seguiré la Medicina. Déme usted el pulso.

PABLO. Quita, quita. Todavía tienes que aprender bastante ántes de ponerte á curar.

REMIGIO. Ya sabe usted que hay médicos que cuanto más estudian se vuelven más..... brutos.

PABLO. Eso no es una razon.

REMIGIO. ¡Ah! Otra cosa. ¿Quiere usted que sea alópata, ó que me declare partidario de los glóbulos?

PABLO. ¿Los glóbulos?

REMIGIO. Sí, señor; ya sabe usted: un globulito en una tinaja de agua para tomar una cucharada cada tres meses.

PABLO. En eso haz lo que gustes. Lo que quiero es que te dispongas á disculparte con tu futura.

REMIGIO. Nada más fácil. En cuanto yo la dé á leer los versos que la he compuesto..... (*Se busca en los bolsillos y por encima de la mesa y el velador.*)

PABLO. ¿La has compuesto versos?

REMIGIO. Es decir, á ella precisamente no; pero le pueden servir. ¡Ah! Estos deben ser. (*Coge del suelo un papel hecho una pelota y lo extiende.*)

PABLO. Vamos, lee.

REMIGIO. Es una balada alemana; oiga usted. (*Lee.*) «A ELLA.

Si en medio de la noche ruido escuchas,
soy yo, que me levanto por mis babuchas.
¡Angel de amores!
No te asustes por estos paños menores.»

(*Hace una pelota con el papel y lo arroja.*)

PABLO. (Vamos, no tiene atadero.)

REMIGIO. Lo mismo escribo yo un melodrama que trazo el plano de un ferro-carril.

PABLO. Yo voy á esperar á tu futura, ¡Ah! ¿Sabes que hoy tendrémos en casa á tu prima Eloisa?

REMIGIO. ¡Cómo! ¿Eloisa está en Madrid?

PABLO. Sí, ha venido de Albacete con su tia para eso del pleito. A la pobre no la basta haberse quedado huérfana, sino que tambien quieren disputarle parte de

la herencia de su madre. Vaya, adios. (El matrimonio le hará sentar la cabeza. (*Vase por el foro. Remigio queda muy pensativo.*)

## ESCENA V.

REMIGIO *solo.*

REMIGIO. ¡Eloisa! Es un bonito nombre el de mi prima. ¡Oh! Y ella tambien lo es. ¡Vaya! Mucho más que Adela. ¿Por qué no me habré yo acordado ántes de mi prima? Pero es tan niña..... No; que ya tiene..... diez y ocho años cumplidos. (*Se sienta junto al velador, abre el libro que sacó ántes y lee:*) «Del modo de aplicar las sanguijuelas.»

## ESCENA VI.

REMIGIO, *y* DOÑA ISABEL *por el foro.*

ISABEL. ¡Pobrecito, siempre á vueltas con esos malditos librotes!

REMIGIO. ¿Es usted doña Isabel? Llega usted muy oportunamente.

ISABEL. ¿Por qué?

REMIGIO. ¿No sabe usted lo que hay?

ISABEL. No.

REMIGIO. Pues entónces tengo el gusto de ofrecer á usted mi gabinete de consultas médico-quirúrgicas, calle tal, número tantos. Horas, de once á tres. Honorarios módicos. Se curan el doscientos por ciento de los enfermos. Pago adelantado. Al que se muera, que lo entierren. Inauguracion, el treinta y siete de Marzo.

ISABEL. ¡Pero muchacho!....

REMIGIO. Déme usted el pulso.

ISABEL. No: á mí no me duele nada.

REMIGIO. Eso no es posible. A su edad de usted las pasiones no se hallan apagadas del todo.

ISABEL. Es que yo estoy apagada hace mucho tiempo.

REMIGIO. Ahora lo verémos. (*La toma repetidas veces el pulso de ambas muñecas.*)

ISABEL. ¿Qué sacas de mi pulso?
REMIGIO. Un hipódromo de conjeturas.
ISABEL. ¿Un hipódromo?
REMIGIO. Las vibraciones acusan un exceso de.....
ISABEL. De años.
REMIGIO. No: de líquido seroso.
ISABEL. Vaya, déjate de líquidos y corre á saludar á tu prima.
REMIGIO. ¡Eloisa! ¿Está ahí Eloisita?
ISABEL. Mírala hablando con tu padre. (*Se dirigen ambos al foro.*)
REMIGIO. ¡Gran Dios, qué hermosa está! ¡Eloisa, Eloisa! (*Gritando desde la puerta.*)
ISABEL. Ese mismo tipo tenía yo cuando jóven.
REMIGIO. Señora, no blasfeme usted.
ISABEL. ¡Cómo!
REMIGIO. Usted no ha sido jóven nunca.
ISABEL. ¿Qué dices?
REMIGIO. Que se quite usted de en medio. (*La aparta y desaparece por el foro.*)
ISABEL. ¡Ay, si me hubiera visto el año treinta y siete! (*Váse por la derecha.*)

## ESCENA VII.

REMIGIO *y* ELOISA *por el foro.*

REMIGIO. Pero Eloisa, tanto honor.....
ELOISA. Tengo empeño en visitar tu gabinete de estudio.
REMIGIO. Ya ves; hay de todo: como me han hecho aprender tantas cosas..... (¡Caramba, si está más bonita que nunca!)
ELOISA. Díme: ¿dónde está mi retrato? (*Mirando los cuadros.*)
REMIGIO. ¿Tu retrato? (*Turbado.*)
ELOISA. Sí; ¿no me escribiste diciéndome que habias hecho mi retrato al óleo?
REMIGIO. ¡Ah! Sí; yo te escribí... Es verdad que te escribí...
ELOISA. Primo, tú estás forjando algun embuste.
REMIGIO. No: si es que..... Verás..... Yo te escribí.....
ELOISA. Enséñame mi retrato ó me incomodo.
REMIGIO. Bien, mujer; ya que te empeñas..... Pero prométeme que no has de incomodarte. (*Toma el cuadro que*

*está en el caballete, y lo mantiene vuelto del reves hasta el momento oportuno.*)

ELOISA. Lo prometo.

REMIGIO. Tu retrato es este. (*Vuelve el cuadro y deja ver un guerrero con barbas.*)

ELOISA. ¡Cómo!

REMIGIO. Esta eres tú, sin las barbas se entiende.

ELOISA. Primo, no me hace gracia la broma.

REMIGIO. Si no es broma. Este retrato es el tuyo; pero no acababa de gustarme, y ayer mismo lo puse como ves.

ELOISA. Pero hombre, ¿cuándo sentarás la cabeza?

REMIGIO. Muy pronto.

ELOISA. ¿No has pensado nunca en que puedes verte algun dia pobre, sin recursos y sin saber trabajar?

REMIGIO. ¡Bah! Mi padre es muy rico y no tiene más hijo que yo.

ELOISA. Es cierto, tú no tendrás quien quiera arrebatarte tus legítimos bienes.

REMIGIO. ¡Ah! ¿Tú aludes á ese bribon que te ha movido el pleito?

ELOISA. Sí; dicen que posee no sé que documentos..... unos pagarés.....

REMIGIO. ¡Bruto de mí! (*Dándose cachetes.*)

ELOISA. ¿Qué haces, hombre?

REMIGIO. Castigarme, porque yo soy quien tiene la culpa de todo.

ELOISA. ¿Tú?

REMIGIO. Claro está. Si yo hubiera seguido la carrera de abogado, que es la que más me gusta, á estas horas estaria ganado ese pleito.

ELOISA. ¿Y por qué no la has seguido, vamos á ver?

REMIGIO. ¡Toma! Porque mi padre se empeña en que he de ser médico. Mira, que médico yo.....

ELOISA. Di más bien que no tienes constancia para nada.

REMIGIO. Te equivocas. La tengo para quererte.

ELOISA. Sí, escribiéndome una sola carta en los dos años que falto de Madrid.

REMIGIO. Pero tenía veinticinco pliegos: una mano justa de papel.

ELOISA. Cabal; un protocolo, y luégo nada.

REMIGIO. Es que la segunda carta es mucho mayor, y todavía no la he concluido. Mírala. (*Toma el legajo que está en la mesa y se lo presenta.*)

ELOISA. ¡Qué atrocidad!

REMIGIO. Como que pensaba remitírtela por mercancías. (*Deja el legajo en la mesa.*)

ELOISA. ¿Ves como no tienes formalidad?

REMIGIO. Pues mira: dejémonos de rodeos. ¿Quieres casarte conmigo?

ELOISA. ¡Jesus!

REMIGIO. ¡Jesus! ¿He dicho alguna barbaridad?

ELOISA. No; pero.....

REMIGIO. Mi padre quiere á todo trance que me case, que elija una esposa digna de mí; conque ninguna más á propósito que la compañera de mi infancia.

ELOISA. ¡Pues no te ha dado mal repente!

REMIGIO. No; si esto lo tengo yo pensado hace mucho tiempo.

ELOISA. (¡Qué formal lo dice!)

REMIGIO. Formarémos una pareja deliciosa. Todos los envidiosos se arrancarán las barbas de coraje; vivirémos estrechamente unidos, para lo cual construirémos una casita que tenga una sola habitacion; Dios bendecirá nuestros lazos, y al poco tiempo... ¡Papá! ¡Mamá! (*Con voz de niño.*) Un orfeon de angelitos nos dará música por las noches.

ELOISA. ¡Remigio!

REMIGIO. Díme que sí, dímelo.

ELOISA. Imposible.

REMIGIO. ¿Imposible? ¡Ah! Ya caigo; ¿amas á otro? Lo rajo, lo divido. Ahora sí que me hago profesor de esgrima.

ELOISA. ¡Eh! No seas loco. Yo soy completamente libre.

REMIGIO. Entónces ¿por qué te niegas?

ELOISA. ¿Quieres que te lo diga claro?

REMIGIO. Sí. Habla.

ELOISA. Pues bien: yo te quiero como á un hermano; pero áun cuando experimentase por tí otro sentimiento distinto, yo no me atreveria nunca á dar mi mano á un hombre tan inconsecuente como tú.

REMIGIO. Y si yo te dijera que.....

ELOISA. Sería inútil. ¡Miéntras no me pruebes que has perseverado en una misma idea por espacio siquiera de una hora, no esperes que dé el menor crédito á tus palabras. Adios.

REMIGIO. Pero oye. ... escucha.....

ELOISA. Una hora de perseverancia. (*Váse por la izquierda.*)

## ESCENA VIII.

REMIGIO *solo*.

REMIGIO. ¿Una hora? Un siglo, una eternidad, con tal de que nuestras almas se unan para siempre y el ángel del amor sobre nosotros sus alas *bata.* ¡Bata! Sólo faltan el gorro y las zapatillas. ¡Qué cosas tiene el idioma! Voy á escribir ahora mismo un folleto contra la Academia Española. (*Se sienta á escribir.*) ¡Qué lástima, no haber yo seguido la abogacía! Una carrera como esa, que sirve en España para todo, ménos para ser abogado..... (*Se levanta y rompe el papel en que estaba escribiendo.*) Yo hubiera sido un gran orador, lo estoy conociendo. Dicen que Demóstenes se llenaba la boca de chinitas y se ponia á perorar en la playa; pues bien, yo me la llenaria de caramelos para dar más dulzura á mis silogismos. Cuando yo me presentára en los tribunales con mi toga..... Vamos á ver: figurémonos que este es el tribunal. (*Coloca dos sillas convenientemente delante del velador.*) Aquí mi contrincante. (*Pone un busto grande sobre una silla.*) Este, que es más feo, será el Presidente. (*Pone otro busto, tambien grande, sobre el velador.*) Le pondrémos un poco más en carácter. (*Entra por la izquierda rápidamente y saca un gorro y una peluca.*) La peluca y el gorro del autor de mis dias. (*Se los pone al busto del velador.*) Ajá. Yo me sitúo aquí y tomo la palabra. (*Se coloca delante de la otra silla y perora.*) «Señores: Despues de probado esto..... y esto..... y esto....., no queda duda de que eso....., aquello y lo de más allá es una solemne impostura, por estas, estas y estas razones, sacadas de aquí, de allí y de acullá. Si mi contrincante insiste en sus afirmaciones, es un tal, y tal, y cual; y si los señores jueces le apoyan, son y esto, esto, y lo otro. (*Alzando la voz y precipitándose gradualmente.*) La razon no es más que una; la justicia no es más que una, y yo soy, no me cansaré de decirlo: yo soy..... Don Fulano de Tal. He dicho. (*Pausa. Cambia de tono y se sienta al piano.*) ¡Qué feliz voy á ser cuando me case con mi

prima! Nos marcharémos á Italia la bella, á pasar la luna de miel; una luna más grande que un queso de Gruyère, y que tenga miel para empalagar á todo el género humano, desde Adan hasta el Antecristo. (*Va ejecutando en el piano los acordes que requieran las frases que siguen.*) Visitarémos la campiña romana: escucharémos el canto de las aves: el bramido de la tempestad. Asistirémos á los bailes. (*Toca un vals ó polka.*) Recorrerémos todos los teatros. Admirarémos aquéllos grandes actores. (*Dando un acorde muy fuerte y levantándose de pronto.*) ¡Ah! ¡Qué gran idea! Seré actor. Sí; es, sin duda, para lo que yo he nacido. ¿Por qué no se me habrá ocurrido ántes? (*Declama un trozo cualquiera.*) Esto no me gusta. Veamos el género romántico. (*Toma una espada y un casco de la panoplia, se los pone, y empieza á declamar la escena que sigue, de los «Amantes de Teruel.»*)

«Jardin; una ventana, y ella luégo.
Jardin abierto hallé y hallé ventana;
Mas..... ¿dónde está Isabel? ¡Dios de clemencia!
Detened mi razon, que se me escapa.»

## ESCENA IX.

REMIGIO, *y* DOÑA ISABEL, *con delantal y plumero, por la derecha.*

ISABEL. Ya la alcoba está lista.
REMIGIO. «¡Cielo santo!» (*Viéndola*).
ISABEL. ¡Calle!
REMIGIO. «¿No es ella?»
ISABEL. ¿Quién?
REMIGIO. «¡Prenda adorada!»
ISABEL. ¿Qué dices?
REMIGIO. «¡Gloria mia!»
ISABEL. ¿Estará loco?
REMIGIO. «Por Dios que lo olvidé. ¿Pero no basta
Para que hácia Isabel vuele Marsilla,
Querer, deber, necesitar mirarla?
¡Oh, qué hermosa á mis ojos te presentas!
Nunca te vi tan bella, tan galana.»
ISABEL. Pero hombre, ¿qué mosca te ha picado?

REMIGIO. «Valor y separémonos: en paga,
En recuerdo, si no, de tantas penas,
Con gozo por tu amor sobrellevadas,
Permite, Isabel mia, que te estrechen
Mis brazos una vez.» (*Quiere abrazarla.*)

ISABEL. Ea, ya basta. (*Resistiéndose.*)

REMIGIO. «El ósculo será que tantas veces
cambió feliz en la materna falda
nuestro amor infantil.»

ISABEL. Pero muchacho....

REMIGIO. «Vén.» (*Asiéndola de un brazo con fuerza.*)

ISABEL. Que no quiero. (*Resistiéndose.*)

REMIGIO. «En vano me rechazas.» (*Luchan: Doña Isabel grita, logra desasirse y echa á correr por la izquierda. Santiago aparece en el foro al mismo tiempo, con una carta en la mano, y lanza una carcajada.*)

## ESCENA X.

REMIGIO *y* SANTIAGO.

SANTIAG. ¡Ja, ja, ja!

REMIGIO. Bruto, ¿por qué me has interrumpido? (*Dándole de pescozones.*)

SANTIAG. Si es que busco á la señorita Eloisa para.....

REMIGIO. ¿Para qué? (*Muy vivo.*)

SANTIAG. Para darle esta carta que ha traido un criado.

REMIGIO. Venga. (*Arrebatándosela.*)

SANTIAG. Es el caso que.....

REMIGIO. ¿Qué?

SANTIAG. Que como usted no tiene atadero.....

REMIGIO. ¡Voto á mi nombre!..... (*Coge una silla.*)

SANTIAG. ¡Ay, ay, ay! (*Huye por el foro.*)

## ESCENA XI.

REMIGIO, *solo.*

REMIGIO. Un billetito. (*Lo huele.*) Y viene perfumado. Si yo me atreviese á abrirlo..... (*Rompe el sobre.*) No, no me atrevo. ¿Será de algun amante? (*Lee.*) «Querida

Eloisa. » ¡Dios mio, lo mismo que yo me figuraba! (*Lee.*) « Ya sabes que siempre te he amado con locura. » (*Estruja la carta.*) ¡Oh furor! ¡Oh!..... Ahora sí que me hago profesor de esgrima.

## ESCENA XII.

REMIGIO, D. PABLO *y* D. TADEO, *por el foro.*

PABLO. Ea, ya está todo arreglado.

TADEO. Me ha costado algun trabajillo convencer á mi hija; pero como es tan dócil.....

PABLO. (*A Remigio.*) No has tenido poca suerte. (*Se vuelve hácia D. Tadeo, y hablan los dos aparte.*)

REMIGIO. (*Que ha permanecido distraido y sin hacer caso de ellos.*) Esta ofensa está pidiendo un Lozoya de sangre. Veamos el nombre de mi rival. (*Mirando la firma.*) « Adela del Olmo. » ¿Eh? ¡La hija de D. Tadeo! ¿Qué significa esto? (*Lee.*) « El hombre con quien mi padre quiere casarme es tu primo Remigio; pero yo he jurado ser de Arturo, y lo cumpliré. » (*Muy alegre.*) Sí, que lo cumpla, que lo cumpla! (*Cantando y bailando asido de D. Pablo.*)

¡Oh carta adorada!
Me hiciste feliz,
Y te besaré
Mil veces y mil.

TADEO. ¡Calle!

PABLO. ¿Qué te ha dado, hombre?

REMIGIO. Padre, abráceme usted. Y usted. (*A D. Tadeo.*) No, usted no.

TADEO. ¿Eh?

PABLO. ¿Qué significa.....

REMIGIO. Señor D. Tadeo; siento mucho decirle á usted que no hay nada de lo dicho.

TADEO. ¡Cómo!

PABLO. ¿Otra te pego?

REMIGIO. Calma, señores. Adela ama á otro, y mi conciencia no me permite hacerla desgraciada.

PABLO. ¿Eso es cierto?

TADEO. Vamos, usted se refiere á un tal Arturo, que la hace cucamonas..... No haga usted caso: usted se casará con mi hija, porque yo quiero.

REMIGIO. Sí, pero es que no quiero yo.
TADEO. ¿Qué dice usted á esto? (*A D Pablo.*)
PABLO. ¿Qué quiere usted que diga? Yo estoy ya mareado.
REMIGIO. Nada, case usted á su hija con Arturo. Yo me sacrifico por ella.
TADEO. ¡Qué disparate! Esto no ha de quedar así!..... ¡Pues no faltaba más! Yo volveré.
REMIGIO. Si no hace falta que usted vuelva. Vaya usted con Dios.
TADEO. (¡Qué negocio se me va de entre las manos!) (*Váse por el foro.*)

## ESCENA XIII.

REMIGIO *y* D. PABLO: *despues*, DOÑA ISABEL *y* ELOISA

PABLO. ¿Pero tú qué pruebas tienes para proceder de este modo?
REMIGIO. ¿Qué pruebas? Ahí van. (*Le da la carta, que D. Pablo lee rápidamente.*) Ya ve usted que la cosa está bien clara.
PABLO. Con efecto. Pero lo que siento es que ya no te cases.
REMIGIO. Si yo me voy á casar.
PABLO. ¿Qué oigo? ¿Con quién?
REMIGIO. Con la mujer más linda..... más buena..... más graciosa.....
PABLO. ¿Sí? ¿Dónde está?
REMIGIO. Aquí.
PABLO. ¿Aquí?
REMIGIO. Mírela usted. (*Sale por la izquierda doña Isabel, y desaparece por el foro.*)
PABLO. ¡Doña Isabel! (*Asombrado.*)
REMIGIO. No, señor; ésta, ésta es mi esposa. (*Yendo al encuentro de Eloisa, que sale por la misma puerta.*)
ELOISA. Poco á poco. Todavía hay mucho que hablar.
REMIGIO. Ya no puedes negarte; he perseverado en esa idea por espacio de una hora. Ademas, mi padre es testigo de que siempre te he querido por mujer.
PABLO. ¿Yo?
REMIGIO. ¿Va usted á perderme? (*Bajo á D. Pablo.*)
PABLO. Sí, sí, es muy cierto.
ELOISA. Siendo así, y una vez que usted consiente.....

PABLO. Con toda mi alma.
REMIGIO. ¡Pues lástima fuera!
PABLO. ¿Y qué carrera vas á seguir al cabo?
REMIGIO. ¿No lo ve usted? La de marido..... (que no es floja).

(*Al público.*)

Segun uso y costumbre,
Pido un aplauso,
Que el autor me lo tiene
Muy encargado,
Y yo no debo
Dejar este juguete
Sin atadero.

(CAE EL TELON.)

---

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.